

LA ACTIVIDAD TEATRAL EN MENDOZA ENTRE 1874 Y 1884^{*}

Fabiana Inés Varela
Universidad Nacional de Cuyo. CONICET

Suele sostenerse la importancia que la actividad teatral ha tenido en Mendoza durante el siglo XIX. Ubicada en medio de una importante ruta que une Buenos Aires y el litoral argentino con la vecina república de Chile, la ciudad era paso obligado para las compañías teatrales que trashumaban de una punta a la otra de América. Frecuentemente, estas compañías debían hacer un alto en la zona en espera de las mejores condiciones para cruzar la cordillera de los Andes y no permanecían ociosas sino que deleitaban a los mendocinos con representaciones de su repertorio.

El trabajo que ahora presentamos pretende ser un aporte a un mejor conocimiento de esta actividad teatral desarrollada en la provincia de Mendoza. Hemos focalizado nuestro interés en las noticias y avisos referidos al teatro que se publican en las páginas del periódico mendocino *El Constitucional* entre los años 1874 y 1884¹. El resultado

¹ El Catálogo del material rastreado puede consultarse en la Sección Bibliográfica.

¹ Hemos realizado el rastreo de los últimos años del periódico dado que la colección de *El Constitucional* correspondiente a este período se encuentra completa en la provincia. Estimamos que ésta que damos a conocer es sólo la primera parte de una investigación más amplia pues ya estamos relevando detalladamente los ejemplares del periódico

de este estudio es un *Catálogo* que esperamos sea de utilidad a los investigadores. En él hemos consignado cronológicamente las noticias sobre la actividad teatral exclusivamente; hemos apuntado los programas, avisos, noticias y comentarios sobre representaciones, elencos y compañías que visitan la ciudad. No asentamos crónicas teatrales o de costumbres relacionadas con el teatro pues el material resulta tan interesante que será tratado oportunamente en mayor profundidad.

Antes de presentar el *Catálogo* comentaremos brevemente algunas características interesantes del material documental que consignamos.

1. Nuestra fuente documental: el periódico *El Constitucional*

El Constitucional de Los Andes fue fundado el 1 de mayo de 1852 por Juan Ramón Muñoz y José Rudecindo Ponce. Ambos eran poetas, periodistas y hombres de acción que habían sufrido la proscripción durante el gobierno de Rosas y que ahora, vencido el Restaurador², se abocaban a la tarea de defender las ideas constitucionalistas desde la prensa. Entre los propósitos que impulsan, sin duda uno de los más importantes es la protección de la cultura letrada. Dentro de ella, el teatro va a representar uno de los vehículos principales de civilización para los pueblos. Por ello, los redactores a lo largo de la historia de *El Constitucional*, van a promover y defender este espectáculo instando constantemente al público a que lo apoyen con su asistencia.

La permanencia de *El Constitucional* en el medio mendocino fue muy extensa ya que el periódico dejó de aparecer en julio de 1884. Treinta y dos años de duración hacen de él una importante fuente documental para reconstruir parte de nuestro pasado cultural y literario. En este caso, es el principal venero de material sobre elencos y compañías teatrales que visitaron Mendoza entre los años estudiados.

anteriores a 1874.

² El 3 de febrero de 1852 en la batalla de Monte Caseros, las tropas del ejército aliado al mando del Gral. Urquiza vencen a Juan Manuel de Rosas. Rosas huye, presenta su renuncia como Gobernador de Buenos Aires y se asila en la Legación británica.

Sin embargo hemos de constatar algunas limitaciones -por lo menos las más notorias- que impone el mismo periódico. Por una parte, los ejemplares no están todos en buen estado y el deterioro dificulta o hace imposible la lectura de algunos de ellos. Por otra, no siempre se publican los programas de las representaciones lo cual depende de las épocas y de la importancia de las Compañías. No es frecuente que se dé a conocer el elenco completo de los grupos que visitan la ciudad, por lo cual hay que reconstruirlos en base a menciones aisladas en distintos sueltos noticiosos. Mucho más difícil es conocer el nombre de los miembros de los elencos locales pues, por lo general, no se dan sus nombres, sino que se los identifica mediante alusiones que serían fácilmente reconocidas por los lectores de la época. También son muy escasas las noticias sobre circos populares que sabemos acampaban en los límites de la ciudad. Estas diversiones -en cuyo seno se gestó el teatro nacional- eran consideradas excesivamente populares por los redactores que no veían con buenos ojos la asistencia a tales espectáculos. Sí, en cambio, aparecen menciones a compañías de acróbatas y magos que actuaban en el teatro.

2. La actividad teatral en la ciudad de Mendoza

Entre 1874 y 1884 detectamos una importante e intensa actividad teatral. Durante prácticamente todos estos años, observamos la presencia de compañías teatrales, tanto foráneas como locales, que muestran el alto interés de la población por este tipo de recreaciones. Los mismos vecinos de la ciudad se preocupan por contratar compañías dramáticas para que actúen especialmente durante el invierno, momento en que las posibilidades de esparcimiento son más limitadas. Durante los meses estivales sólo se detectan grupos que van de paso hacia Chile, mientras que a partir de abril y hasta agosto o setiembre las compañías suelen establecerse en la ciudad de Mendoza.

Algunos ejemplos pueden ilustrar lo expuesto. En 1874 se notifica la creación de una empresa formada por los artistas Romeral de Ocampo y Hernán Cortés que "se ocupa del arreglo de una buena compañía dramática y de zarzuela que debe empezar a funcionar el 5 del próximo abril"; realizan arreglos en el teatro para dejarlo en condiciones y el Sr.

Ocampo viaja a Chile para contratar artistas. En marzo de 1878, una nota editorial plantea la necesidad de conseguir una Compañía dramática que amenice las largas noches de invierno. El 8 de abril de 1884 el periódico notifica que el Sr. Capmani, empresario del teatro, ha viajado a Buenos Aires en busca de una compañía de zarzuela para que actúe durante el invierno.

3. Elencos que visitan la provincia

Los elencos que visitaban la ciudad eran por lo general compañías españolas que recorrían América y que llegaban a Mendoza de paso rumbo a Chile o a Buenos Aires. Establecer con certeza el número y nombre de sus miembros no es tarea fácil ya que *El Constitucional* notifica la presencia de aquellos más importantes o más conocidos para el público local. Por otra parte, observamos que los nombres de algunos actores -sobre todo de segundo orden- casi siempre se repiten, por lo que suponemos que existirían aficionados locales que se sumarían a los elencos que visitaban la ciudad. En el caso de las orquestas de las compañías de zarzuela, hemos comprobado que pueden ser locales pues con frecuencia el director de las mismas es el conocido músico local Pablo Berutti. Hemos observado, además, que muchas veces una compañía se disuelve y algunos de sus integrantes pasan a formar parte de otro elenco.

En 1874, después de la Pascua, debuta la Compañía Romeral-Cortés con la obra *Adriana de Lecouvreur*. Este elenco contaba entre sus filas a Matilde Macías de Cortés, además de las señoras Romeral de Ocampo y Romeral de Aranda y a los actores Alcántara, Aranda, Gutiérrez y Gris. Esta Compañía permanece en la ciudad hasta agosto, fecha en que se retira. Durante los meses que restan del año, se publican noticias sobre la posible llegada de otros elencos teatrales, pero las expectativas se ven frustradas debido al alto costo del alquiler del teatro; el periódico hace oír su descontento a través de un suelto muy irónico:

"[...] Los señores de la Comisión parecen estar convencidos de que es preferible no acceder a los precios módicos y tener el teatro para habitación y correrías de ratones. Los

felicitamos por este hecho trascendental y económico" (N° 496, 8-8-1874).

Hasta abril de 1875 no vuelve a detectarse la presencia de nuevos elencos en la ciudad. En esta fecha llega la "Gran Compañía Dramático-Lírica" dirigida por José García Delgado, cuya primera actriz es Florencia Vila de Laforga. Entre los nombres del elenco aparecen los actores Tula, Lola, Delgado, Dalinau, Toro, Forgas y Gris. Al parecer, por las quejas publicadas en el periódico, el público no es muy entusiasta y la compañía abandona la ciudad probablemente en el mes de junio.

En diciembre se anuncia el próximo arribo de una compañía de zarzuela dirigida por Isidora Segura de Jarques. Esta compañía llega durante el mes de enero y permanece en la ciudad hasta febrero. En abril se comunica su posible regreso, hecho que no se concreta. Durante enero las funciones no tienen mucho público, en parte porque la gente de la sociedad mendocina descansa en las quintas de las afueras de la ciudad, y también porque los precios de las funciones son elevados. Aparecen en el periódico algunas quejas del público porque la compañía -a pesar de ser muy buena- repite los programas. Entre las funciones más exitosas de este elenco, se cuenta la representación de *Los Madgiars*, popular zarzuela, muy aplaudida siempre por el público mendocino.

Durante el resto del año se anuncia la posible llegada de compañías dramáticas y de zarzuelas pero no hemos detectado la presencia de ninguna. Algo similar sucede durante 1877. Se avisa el arribo de distintos elencos pero recién en diciembre llega la Compañía de los Señores Jarques y Allú que, de paso rumbo a Chile, representa sólo un par de funciones. La actuación de estos artistas generó grandes expectativas en el público que, al parecer, no fue defraudado.

La Compañía Dramática de Vicente Candel ofrece su primera función el 5 de octubre de 1878. Forman parte del elenco Filomena Vázquez de la Vega, Elisa Lirón, la joven actriz Isabel Suárez y el cómico Antonio de la Vega. Realizan una buena cantidad de representaciones, entre ellas algunas a beneficio del Templo de San Francisco, del Hospital y de la Sociedad de Socorros Mutuos de

Artesanos. Esta compañía recibe numerosos elogios del periódico y, al parecer, gran apoyo del público:

"Dos novedades. Se está ensayando en nuestro teatro un baile desconocido entre nosotros, cuyo nombre es Paloteo Valenciano, que lo ejecutarán 16 jóvenes de nuestra provincia.

Y se prepara también una exhibición fantasmagórica, que consiste en la representación de un monstruo de dos cabezas y tres piernas.

Entendemos que estas dos novedades serán para amenizar algunas de las funciones dramáticas de la Compañía que actualmente funciona en este centro.

Estos datos nos han sido suministrados por uno de los miembros de la misma" (N° 1147, 12-12-1878).

En diciembre, la compañía Candel deja la ciudad y el periódico se despide de ella con notas elogiosas:

"Teatro. La Compañía del Sr. Candel deja en esta ciudad muy agradables recuerdos; no sólo porque ha recreado al público mendocino con sus escogidas y bien interpretadas piezas dramáticas, sino también por el generoso desprendimiento que la ha distinguido, dando representaciones en obsequio del nuevo Hospital, del templo que construye la comunidad franciscana y de la asociación de artesanos. (N° 1152, 24-12-1878).

Pensamos que posiblemente el Sr. Candel permanece un tiempo más en la ciudad porque el mismo periódico le solicita que organice una nueva compañía para después del verano:

"El Sr. Candel. Según se nos dice el Sr. Candel, director y primer actor de la Compañía Dramática que ha funcionado en nuestro Teatro, permanecerá aquí por algún tiempo.

Si el Sr. Candel pudiera organizar, para después de la estación de los calores, una Compañía dramática y que

podiera a la vez poner en escena algunas zarzuelas, obtendría un resultado favorable y un éxito feliz.

Nuestro público es entusiasta por el canto y la música, así es que con el aliciente de la zarzuela se obtendría un buen abono de localidades". (N° 1154, 28-12-1878).

Durante 1879 no se registra en la ciudad presencia alguna de compañías teatrales. Si bien a lo largo del año se suceden noticias que comentan el arribo de diversos grupos; ninguno de ellos llegó a establecerse en la provincia, frustrando así las expectativas creadas en el público local. Una situación similar se produce al año siguiente³. Recién en noviembre de 1880 se publica una nota que comenta la visita de una compañía de zarzuela, que trae don Juan Lagomaggiore, que en ese momento está en Buenos Aires. Las diligencias para conseguir una empresa teatral continúan al año siguiente, tal como lo documenta una noticia del 17 de marzo. El día 26 del mismo mes aparece el siguiente aviso:

"Teatro. Compañía de Zarzuela. Primer abono para la primera temporada de veinte funciones, estando comprendidas las fiestas mayas.

A los señores abonados se les ofrece la rebaja del 20% sobre los precios que ha fijado la empresa.

Para pedidos, reclamos y detalles, véase con d. Juan Lagomaggiore, calle Rivadavia, Mendoza

Nota: la empresa arreglará tertulias de orquesta". (N° 1504, 26-3-1881).

³ Recordemos el tenso ambiente pre-electoral -prácticamente al borde de la guerra civil- que existía en la república durante estos años. Esta situación política no favorecía las actividades culturales de ningún tipo.

Esta compañía, si llegó a establecerse, fue por muy breve tiempo, ya que al parecer una ofensiva representación de *La pasión de Cristo* determinó que el público le quitara su apoyo⁴.

En 1882 llega un elenco dirigido por Hernán Cortés, quien ya había trabajado anteriormente en la ciudad. Esta compañía tuvo una cálida acogida en la ciudad, ansiosa por solazarse con este tipo de diversiones:

"Compañía Hernán Cortés. Hemos sido sorprendidos agradablemente al pasar por el Bazar Madrileño y ver un gran cuadro de retratos del personal de la gran compañía lírico-dramática que dirige Hernán Cortés.

A juzgar por los tipos que él representa creemos que la compañía es de lo más selecto que hemos tenido entre nosotros. Según se nos ha asegurado por su agente en ésta y por el programa que va en otro lugar pronto llegará la compañía pues el equipaje está aquí, el Domingo han salido dos mensajerías expresamente para traerlos". (EC. N° 1637, 14-2-1882).

El periódico elogió constantemente la calidad del trabajo de estos artistas, que realizaron además, algunas funciones a beneficio de obras de caridad locales. Las representaciones a su cargo tuvieron muy buena crítica y posibilitaron la aparición de una sección de crónicas teatrales de muy buen nivel literario a cargo de X.Y. Al mismo tiempo que se despide la compañía de Cortés, que trabajó hasta el 10 de agosto, se anuncia la próxima llegada del grupo de Monjardin, precedido ya de muy buena crítica en otras provincias. Esta compañía no es contratada por no llegar a un acuerdo con el empresario del teatro.

En noviembre retornan a la ciudad algunos de los actores de la compañía Cortés, que al parecer ha sido disuelta, y realizan nuevas funciones. En enero de 1883 se anuncia el arribo de Matilde Macías de

⁴ Sobre este tema las noticias no son muy claras porque en el 12 de abril se comenta una función en la que se representó una obra llamada *La pasión de Cristo* que fue abucheada por el público, dado el escándalo que produjo. En ningún momento se menciona a cargo de quién estuvo dicha representación.

Cortés y Elisa Barreda, ex-miembros de la compañía Cortés, que pasan rumbo a Lima. Es muy posible que estos actores permanecieran en la ciudad y se sumaran a la Compañía Dramática y de Zarzuela dirigida por el Sr. Risso, cuyo arribo se produjo en el mes de mayo. La compañía Risso representa en la ciudad un repertorio variado, sin embargo la calidad y seriedad del grupo deja mucho que desear tal como lo plantea la redacción del periódico en una nota:

"El teatro. La sociedad de Mendoza ha tenido la paciencia de tolerar con indulgencia, con sacrificio heroico, todos los defectos de la compañía que funciona en nuestro teatro. A la tolerancia, a la indulgencia, a la generosidad, aún más a la prodigalidad del público, ha correspondido la compañía con el abuso.

A pesar pues, de que ella entiende que sólo aquí puede ganarse el pan, ha tomado tanta confianza con el público, y tiene tan poco respeto a él, que a parte de trabajar mal en su generalidad, todos los artistas, todavía nos insertan las mismas piezas por no tomarse el trabajo de estudiar sus papeles.

¡Basta, pues, de abusar de la paciencia de un público indulgente!

Si la compañía no puede trabajar mejor, ofrezca a lo menos, como único aliciente la novedad de las piezas". (Nº 1890, 4-10-1883).

También se producen algunos problemas con algunos actores, involucrados en acciones que ofenden la moral pública. En el periódico se registran dos sueltos: "Mona de primer orden" y otro de tono más serio, "Ultraje a la sociedad", ambos del 9 de octubre de 1883, en los que se comenta un hecho escandaloso protagonizado por dos miembros de la compañía que, ebrios, insultaban a los redactores de los periódicos locales. Esta es la última noticia que se publica sobre esta compañía.

El 24 de enero de 1884 se anuncia una "espléndida función para el sábado 26", a cargo de los actores Francisco López Valois, Gonzalo Duclos y Josefina Castro de Duclos. También se unen a ellos Matilde Macías y los comediantes Castellano y Cotter, ex integrantes de la Compañía Cortés que permanecen aún en la ciudad. Esta compañía, de

paso en esta oportunidad, regresa y organiza una serie de funciones desde marzo hasta principios de mayo. El elenco, al parecer, no es de los mejores puesto que el periódico constantemente hace recomendaciones sobre el repertorio y a menudo critica los excesos y falta de naturalidad de la Duclos:

"Compañía dramática. Le daremos un consejo: elija para sus funciones comedias de costumbres, que no sean muy largas y que no exijan en su desempeño grandes dotes artísticas". (EC. N° 1701, 15-4-1884).

Las últimas funciones de esta compañía deben suspenderse por falta de público.

El 24 de mayo debuta un nuevo elenco, en este caso de zarzuelas, género muy apreciado por el público. Sin embargo, el periódico realiza repetidas críticas a los pobladores porque no asisten a las funciones, a pesar del buen nivel que muestra la compañía. Esta falta de apoyo determina la partida del grupo en el mes de julio.

4. Los elencos locales

La ausencia de compañías dramáticas de relativa importancia es acicate para que los jóvenes entusiastas de la ciudad pongan en escena algunas obras y zarzuelas, generalmente con fines benéficos. Entre 1874 y 1884 hemos registrado la presencia de algunas de estas compañías de aficionados.

Durante 1877 se comentan las actividades de la llamada Compañía de Aficionados. Este grupo pone en escena obras tales como *La conciencia* de Alejandro Dumas, traducida al castellano por Andrés Bello; *La familia infortunada*, al parecer escrita por una persona de Mendoza, cuyo nombre no se aclara; *Traidor, inconfeso y mártir*, de Zorrilla; *Cristóbal Colón*, *Don Francisco de Quevedo*, *El cura de Aldea*, de Pérez Escrich; *La abadía de Castro* y *Don Juan Tenorio*, también de Zorrilla. Las críticas que reciben son variadas, si bien se hacen notar algunas fallas como la falta de ensayos, el olvido de las

letras y la poca naturalidad de algunos actores, en general se aplaude la iniciativa de los jóvenes:

"Repitióse anteanoche, como estaba anunciado, el interesante drama Traidor, inconfeso y mártir.

En general la ejecución fue bastante buena, notándose progresos rápidos en todos los aficionados de ambos sexos que tomaron parte en la representación de esta difícil pieza.

Siga adelante la Compañía, proporcionando agradables momentos al público, que éste ha de protegerla con su concurrencia" (N° 922, 3-7-1877).

En 1879, surge otra compañía de aficionados que debuta en la localidad vecina de San Vicente (hoy Godoy Cruz), con el drama *Don Juan Tenorio*. Posteriormente, en el mes de junio se comenta la aparición de un grupo de jóvenes que está dando funciones teatrales en una casa de la calle San Luis:

"Aficionados. La noticia que dimos con este rubro, en el anterior número, adolece de algunas inexactitudes, por culpa de quien nos la transmitió.

No es cierto que figuran damas en la Compañía de Aficionados que da representaciones dramáticas en una casa de la calle de San Luis, pues los roles que corresponden al bello sexo los desempeñan los mismos jóvenes que han promovido dicha diversión.

Tampoco es verdad que la entrada sea permitida a todo el mundo, pues, mejor informados sabemos que sólo se limita a las personas invitadas, o aquellas que, siendo decentes, lo soliciten.

Guzmán el bueno fue la segunda función que dieron últimamente estos jóvenes". (N° 1221, 5-6-1879).

Esta compañía tiene muy buena acogida por parte del público y, al parecer, cambia luego su nombre por el de *Compañía Dramática Caridad*, creada para realizar funciones a beneficio de distintas instituciones:

"Beneficio. Se han repartido ya los carteles anunciando una función dramática para el domingo a beneficio del Hospital.

Van a poner en escena el drama: *La mano de Dios*, escrito por un argentino, y la petipieza *No hay humo sin fuego*". (N° 1230, 26-6-1879).

El elenco recibe numerosos elogios, no sólo por sus humanitarias intenciones, sino también por el nivel de sus actores:

"Teatro. Felicitaciones a la Compañía Dramática Caridad que ha realizado muy buenas representaciones a pesar de tratarse de aficionados" (N° 1232, 1-7-1879).

No podemos dejar de mencionar la labor de escuelas y colegios en la difusión del arte teatral. Alumnos de distintos establecimientos educativos suelen realizar representaciones para los actos patrios o bien con fines benéficos. El 9 de diciembre de 1876 se publica la noticia de que los alumnos del Colegio Nacional repetirán la obra de Molière, *Médico a palos* y para el 9 de julio de 1881, se informa que las escuelas junto con un grupo de jóvenes están preparando la representación de una zarzuela.

También en las tertulias particulares grupos de aficionados realizaban representaciones tal como se desprende del comentario que transcribimos, incluido en una crónica social:

"La familia Morales al aparecer en escena fue saludada con una lluvia de aplausos por un numerosos público.

Todos en sus papeles [...] estuvieron felices y supieron interpretarlos muy bien, pues fueron por repetidas veces interrumpidos por merecidos aplausos" (16-1-1879).

Por otra parte, en los departamentos y localidades alejadas de la ciudad, grupos de jóvenes aficionados solían organizar funciones teatrales, generalmente con fines benéficos. La noticia *Función dramática* del 18 de agosto de 1881, anuncia una representación en el Retamo, dada por jóvenes de la localidad a beneficio de la Capilla. En

octubre del mismo año, otro grupo de jóvenes aficionados organiza la representación de *El cura de aldea* a beneficio de la capilla de Luján.

5. Los repertorios

La mayoría de las piezas teatrales que se representaban en Mendoza eran de autores españoles, con excepción de uno que otro autor francés, especialmente Alejandro Dumas. El esquema de las funciones era por lo general el mismo: una obra larga, dramática o de zarzuela, seguida de una pieza breve que cerraba el espectáculo. En algunos casos se solía agregar en el intermedio conocidas piezas de zarzuela. Se representaban usualmente dramas y comedias de costumbres que no necesitaban grandes escenografías ya que las condiciones de las salas locales no eran óptimas.

5.1. Obras teatrales

Si observáramos los repertorios puestos en escena durante los años comprendidos entre 1874 y 1884, podríamos obtener un panorama prácticamente completo de la evolución del teatro español durante el siglo XIX, desde el Romanticismo hasta el teatro de Echegaray.

Hacia el año 1880, está en apogeo en España el teatro de Manuel Tamayo y Baus y de Adelardo López de Ayala, que durante veinticinco años ha representado lo mejor de la llamada "alta comedia", y ya ha comenzado a causar sensación el teatro de José de Echegaray. Es necesario recordar que en el mismo Madrid se seguían representando dramas históricos, comedias morales y de costumbres, en las que comenzaba a observarse las influencias del vodevil de origen francés.

En la ciudad de Mendoza se ponen en escena obras de diversos autores. Se representan, por ejemplo, dos obras de Manuel Bretón de los Herreros, considerado el más notable autor cómico español de la primera mitad del siglo XIX, que con sus comedias de costumbres de asunto sencillo gozó de popularidad durante casi todo el siglo. De Bretón se pone en escena: *Mi secretario y yo* y *Un novio a pedir de boca*.

También se representaban las más afamadas piezas de autores románticos como *Los amantes de Teruel*, de Juan Harzenbusch, drama estrenado por primera vez en 1837 y considerado una obra excepcional dentro del teatro romántico; la representación de este drama tuvo un rotundo éxito en la ciudad de Mendoza. De Antonio García Gutiérrez se puso en escena la obra que le valió la fama a los 22 años de edad *El trovador*. También fue representada otra obra suya de menor valor, ya encuadrada en el drama histórico posromántico: *La saboyana o la gracia de Dios*.

El popular y conocido drama de José Zorrilla, *Don Juan Tenorio* es representado con frecuencia en la ciudad. De otro autor romántico, Antonio Gil y Zárate también se registran algunas obras como, por ejemplo, *Guzmán el bueno*.

Una vez gastadas las fórmulas del romanticismo, surgieron una serie de dramaturgos considerados de transición hacia el realismo. Muchas de sus obras fueron muy populares y se representaron con gran éxito en Mendoza. Del famoso dramaturgo Tomás Rodríguez Rubí se representó el drama *Borrascas del corazón*. Rodríguez Rubí era autor de comedias de sociedad, a las que imprimía cierto realismo, y también produjo algunas comedias de tipo moral-sentimental. Dentro de este último género se exhibían piezas de Luis de Eguilaz como *La cruz del matrimonio*, su mayor éxito, y *Los soldados de plomo*. De Enrique Pérez Escrich, autor sentimental y folletinesco, la comedia *Lo tuyo mío* y de Luis Mariano de Larra, hijo del famoso Fígaro, *Una nube de verano*, *Los infieles*, *Lazos de familia* y *La primera piedra*.

La comedia española, luego de Leandro Fernández de Moratín, se enlaza con el teatro de salón para dar forma a la alta comedia, cuyo mejor representante es Ventura de la Vega. De este popularísimo autor nacido en Buenos Aires, se ponen en escena: *Bruno el tejedor*, *Amor de madre*, *El hombre de mundo*, posiblemente su mejor obra; *Llueven bofetones* y el drama *Gaspar el Ganadero*.

Continuando con el género de la comedia de costumbres, iniciado por Bretón de los Herreros y que se contentaba con entretener y divertir al público, aparece Narciso Serra, uno de los autores más populares del género. De él se representa su pieza más famosa, ¡*Don Tomás!*.

Adelardo López de Ayala y Manuel Tamayo y Baus son los dos dramaturgos que durante cerca de veinticinco años coparon la escena

española con sus obras de corte realista y tono moralizador. Mantuvieron una postura ecléctica que intentaba conciliar la discreción y el buen gusto del teatro clásico, con la libertad y la amplia inspiración propia del romántico. Este teatro estimaba los valores éticos por sobre los literarios, por lo cual sus obras presentan un prurito moralizador y una consecuencia aleccionadora. Ambos dramaturgos se alzaron como portadores de los principios morales que debían regir a una sociedad cristiana frente al peligro del libertino, que atentaba contra la unidad de la familia, y del materialismo positivista, opositor de los valores espirituales.

Este tipo de teatro que trata de inquietar al espectador burgués pero que es, en definitiva, de inspiración burguesa es bien aceptado por la sociedad mendocina. De Tamayo y Baus, autor que tiene un sentido del teatro muy superior al de su época, se ponen en escena *Un drama nuevo* y *Lo positivo*, además de *Angela la florista*, *Hija y madre* o *Andrés el saboyano* y *Pobres y ricos*. De Ayala, su famosa obra *El tanto por ciento*.

El arte realista de Tamayo y Baus se ve sacudido por las notas y emociones más dramáticas que incluye José Echegaray en su teatro. Este teatro, llamado también neo-romántico, fue recibido con gran revuelo por el público y la crítica. De este autor se representaron en Mendoza las obras: *En el seno de la muerte*, *En el puño de la espada*, *En el pilar y en la cruz* y *Lo que no puede decirse*.

Además de piezas de dramaturgos de primera línea, se ponen en escena obras de otros escritores que gozaron de cierta popularidad en su momento, como Juan Catalina, M. Bremón, José Sánchez Albarrán, José Sanz Pérez, Marcos Zapata y Enrique Zumel.

A la par que esta actividad teatral se desarrollaba en la ciudad, *El Constitucional* publicaba crónicas de las funciones y reseñas críticas de las piezas representadas, algunas de muy buen estilo. La mayoría no pasa de ser un comentario más o menos extensos sobre la representación, en el que generalmente destacan la labor cumplida por los artista y se inserta alguna referencia al público. Entre las crónicas publicadas, sobresalen las firmadas por X.Y. que aparecen en 1882, durante la presencia en la ciudad de la Compañía de Hernán Cortés. Este cronista comenta la actuación de los actores, realiza una síntesis argumental de las obras que se representan, pero también critica algunas costumbres del

público, como las de llegar tarde o charlar y retirarse durante las funciones.

5.2. Zarzuelas

La zarzuela nace como espectáculo palatino en la España de Felipe IV. Decae luego, años más tarde, por influencia de la ópera italiana para cobrar nueva importancia a mediados del siglo XIX al encontrar dos buenos compositores como Cristóbal Oudrid y Rafael Herrando que contribuyeron positivamente a darle la fisonomía peculiarísima de su época de esplendor. La mayor parte de los autores españoles que escribieron comedias, incursionaron también en el género zarzuela, como por ejemplo Francisco Comprodón, Eusebio Blasco o Narciso Serra, por citar sólo algunos de los más representados en Mendoza. Hubo otros que sólo escribieron libretos de zarzuela, tal el caso de Mariano Pina Domínguez y el famoso Luis de Olona.

El género lírico gozó de gran apoyo del público argentino. En Mendoza, el interés por este espectáculo era notorio: no sólo se exigía a las compañías que trabajaban en el medio que pusieran en escena las zarzuelas de su repertorio, como ilustra el siguiente suelto: "Ya es tiempo que la Compañía que trabaja en nuestro teatro actualmente dé entre las funciones de abono alguna zarzuela del repertorio que posee"⁵; sino que también se representaban zarzuelas en acontecimientos sociales y en los actos escolares. Hay que reconocer, por otra parte, que la mayoría de las compañías visitaron la ciudad entre 1874 y 1884 se denominaban "dramático líricas" por lo que incluían numerosas zarzuelas en sus representaciones.

Estas compañías tenían en sus repertorios, además de piezas breves en un acto, cómicas o bufas, utilizadas como relleno en los entreactos (*El General Bum-Bum, Pascual Bailón*), obras de mayor envergadura, de autores muy populares y de mediano nivel; tal el caso de la obra de Luis de Olona con música de Cristóbal Oudrid: *El postillón de la Rioja*, zarzuela muy popular estrenada en 1856 y, de los mismos, *Los*

⁵ N° 1842, 30-6-1883.

Magiares o la revolución de Hungría (1860), realización muy aplaudida por el público mendocino todas las veces que fue ejecutada. De Mariano Pina y Domínguez (1840-1895), autor dramático y libretista de zarzuela, se puso en escena *La sensitiva* (1871), zarzuela que representaron casi todos los elencos que visitaron la provincia durante esos años.

El periódico registra la representación de otras zarzuelas, como por ejemplo: *El loco de la buhardilla* (1863) y *Nadie muere hasta que Dios quiere* (1860), de Narciso Serra (1830-1977); *El joven Telémaco* de Eusebio Blasco (1844-1903), *El anillo de hierro* de Marcos Zapata (1844-1913) y *Los diamantes de la corona* (1866) de Francisco Comprodón, por mencionar sólo algunas.

6. Locales y público

Existía en la ciudad un teatro que recibía a estos grupos y que se destinaba a otras actividades como conciertos, conferencias y bailes sociales. Desconocemos su nombre ya que en general se hace referencia a él como "nuestro teatro" o simplemente "teatro". Algunos sueltos noticiosos aluden al mal estado del lugar y se mencionan, a lo largo de los años estudiados, una serie de mejoras para hacer más cómoda la permanencia del público. También hemos detectado la inauguración de una sala llamada "Salón de Recreo" en agosto de 1880, sin embargo, más allá de esta fecha, no vuelve a ser mencionada.

Dados los comentarios realizados por los redactores del periódico, podemos suponer que el público mendocino era bastante exigente pues no asistía a las representaciones si las piezas eran demasiado conocidas o los actores eran mediocres. Las preferencias del público se inclinaban por lo general hacia los dramas de costumbres, muy del gusto de las sociedades burguesas. Si bien se prestaba importante apoyo al teatro, muchas veces los redactores del periódico insisten en que las compañías no logran un número importante de espectadores; aunque se observa que si los elencos son buenos o las piezas interesantes las representaciones siempre cuentan con público.